

GUERRA EN CENTROAMERICA

PREAMBULO.

Para poder entender convenientemente los hechos que pasamos a relatar, es necesario conocer antes algunos detalles sobre la situación poblacional de Centro América, y más concretamente de Honduras y El Salvador, pues en ella hay que buscar la verdadera ocasión de este conflicto.

De todas las Repúblicas centroamericanas (e incluso en todo el continente americano) es El Salvador el país que tiene menor extensión geográfica, pues posee tan sólo 20.953 Km.². Si nos fijamos ahora en su población, encontramos que en este reducido territorio en 1967 se aglomeraban 3.151,062 habitantes, lo que le da una densidad relativa de 150 habitantes por Km.², la mayor de todo el Continente Americano, y aun de la inmensa mayoría de las naciones del resto del mundo. Esta población tiende a ir en aumento rápidamente.

La República de Honduras, por el contrario, tiene una extensión 7 veces mayor (141.525 Km.²), con amplias regiones de buenas tierras sin cultivar y sin apenas población en ellas. Sus 2.445,140 habitantes (700.000 habitantes menos que El Salvador) se hallan concentrados principalmente en la zona costera del Norte y en unos cuantos Distritos del interior. Repartidos proporcionalmente al territorio que posee dan una densidad relativa de sólo 17.02 habitantes por Km.², o sea ocho veces menos que El Salvador.

La densidad poblacional de estos países continuará aumentando, a pesar del esfuerzo hecho por la propaganda malthusiana propiciada por los EE. UU. y que éstos les han impuesto como condición esencial para continuar recibiendo la ayuda económica que les ofrecen.

La consecuencia de este desequilibrio demográfico ha sido una constante emigración de salvadoreños hacia todos los países cercanos. La emigración a Honduras se intensificó desde comienzos de siglo, estimulada por el establecimiento en la costa norte de Honduras de varias Compañías estadounidenses dedicadas al cultivo del banano (entre ellas la poderosa "United Fruit Co.") que necesitaban una creciente mano de obra para sus plantaciones. Según el censo hecho por Honduras en 1960, las dos terceras partes de los extranjeros registrados eran salvadoreños, y el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador estimaba en el año 1969 que este número se elevaba a 250.000, cifra que algunos hacen subir a 300.000.

De tiempo en tiempo los países limítrofes, Guatemala y Honduras, procedían a expulsar a grupos de emigrantes llegados clandestinamente, con los consiguientes roces entre estos gobiernos y el de El Salvador. Ello llevó a varios intentos de establecer acuerdos amistosos, que regularan convenientemente este fenómeno. El más importante de estos intentos fue el acuerdo de Márcala, resultado de la entrevista de Oswaldo López Arellano y Julio Adalberto Ri-

vera, entonces Presidente de El Salvador, y el Tratado de San Miguel firmado entre Honduras y El Salvador el 21 de Diciembre de 1965, propiciados por la ODECA. Pero la situación continuaba tensa y estas medidas no consiguieron, al parecer, solucionar de un modo conveniente este problema.

LAS DOS ETAPAS DEL CONFLICTO

Los sucesos que pasamos a relatar se pueden dividir en dos partes.

PRIMERA PARTE

AGRESION DE HONDURAS. – 15 DE JUNIO A 15 DE AGOSTO DE 1969.

A partir de mediados del mes de Junio comenzaron a llegar a la frontera de El Salvador grupos de salvadoreños que huían precipitadamente de Honduras. Relataban cómo se había desencadenado contra ellos una verdadera persecución en toda regla. Turbas armadas habían asaltado las propiedades y los establecimientos industriales de los salvadoreños, lo mismo en la capital Tegucigalpa que en otras ciudades del interior del país; se les había desposeído violentamente de las tierras que cultivaban; se había atentado contra sus personas, hiriendo y hasta matando a algunos de ellos, al parecer a ciencia y paciencia de las autoridades hondureñas y de la policía, que nada hacían por protegerlos.¹

Estas escenas se fueron repitiendo día tras día y semana tras semana a lo largo de la frontera. No sólo por los puestos aduaneros establecidos, sino a través de los montes, el número de los emigrados continuó aumentando, y para el 17 de Julio se habían registrado

1.—Los llegados a El Salvador llevaban, en sus tres cuartas partes, de 5 a 55 años de permanencia en Honduras y se hallaban establecidos principalmente en los Departamentos de Atlántida, Yoro y Olancho y en la costa norte del país.

más de 17.000 personas recibidas en El Salvador.

Ya no se trataba de los pequeños grupos de emigrantes de última hora que se veían rechazados de Honduras, cosa a la que se hallaban ya acostumbrados los salvadoreños. Era una verdadera ofensiva general bien organizada, en la que tomaban parte el mismo Gobierno, los Gobernadores Departamentales, los militares acantonados en las localidades principales, la policía, "La Mancha Brava" (especie de comandos feroces, organizados al margen de todo control de la autoridad pública) y las turbas de maleantes, que aparecen siempre en estas circunstancias, ávidas de botín. Contribuían también la radio y la prensa en apoyo de los que así actuaban.

Ante la gravedad de esta situación, el Gobierno de El Salvador solicitó inútilmente al de Honduras que tomara las medidas necesarias para proteger los derechos humanos de estas gentes. La respuesta dada por Tegucigalpa fue: una reclamación análoga, por los supuestos malos tratos que sus nacionales estaba recibiendo en El Salvador y exigiendo también el cese de esta "agresión".²

Hay que reconocer que en San Salvador se hostigó de un modo muy poco deportivo y de varias maneras a los jugadores de fútbol hondureños, por grupos de "fanáticos", estacionados ante el hotel donde se hospedaban. Con

2.—Los representantes de la OEA pudieron comprobar, con posterioridad, la falsedad de estas acusaciones. En El Salvador no se molestó ni poco ni mucho a la colonia hondureña, como ella misma lo reconoció y lo confirmó en notas publicadas en la prensa. Mas aún: la ocasión aprovechada para lanzar contra los salvadoreños a las turbas fue la vuelta de los jugadores de un encuentro deportivo celebrado el día 15 de Junio en San Salvador. El equipo de fútbol nacional fue recibido en triunfo, a pesar de su derrota, y al fervor de los partidarios de este deporte se unió una chusma preparada de antemano y comenzó el pillaje. Es cierto que en San Salvador también se produjeron disturbios el día del partido El Salvador-Honduras, pero con un carácter esporádico y de ningún modo dirigido contra los residentes hondureños, a los que nadie molestó.

todo, no parece que esta conducta pueda ser calificada de "agresión", la única a la que podía referirse la reclamación de Honduras. Los verdaderos disturbios, que ciertamente acompañaron a este desahogo inconsiderado de los aficionados al fútbol, tales como el intento de incendiar el edificio del Correo Nacional, el asalto a tiendas propiedad de salvadoreñas, los disparos, las víctimas (todas salvadoreñas, menos un hondureño herido accidentalmente por una bala perdida) nada tuvieron que ver con dicho evento deportivo, ni con los hondureños. No fueron otra cosa que el inicio de un "bogatizo", preparado cuidadosamente por una mano oculta, acaso la misma mano oculta que empujaba a las turbas en Honduras, y en la que observadores sagaces señalan al comunismo internacional, siempre al acecho para sacar partido de cualquier alteración del orden público. La vigilancia y prudente intervención de la policía dio al traste con estos planes en San Salvador.

No ocurrió lo mismo en Honduras, donde el curso tan grave que iban tomando los acontecimientos, produjo la sensación, al menos en los primeros días, de que el Gobierno se había visto sorprendido y se encontraba a merced de las turbas. Pero, como pasaba el tiempo y proseguía la persecución y expulsión de los salvadoreños, la opinión pública de este país comenzó a persuadirse de que todo ello, si no planeado por el Gobierno mismo, se llevaba a cabo por elementos muy bien organizados y a ciencia y paciencia de éste, que nada hacía por impedirlo.

Ya no se podía admitir este caso como una medida circunstancial más, que, como siempre hasta entonces, se reducía a sacar del país en buenas formas a algún grupo de emigrados. Esta sospecha se veía confirmada por la constantes exhortaciones de la HRN (la radio oficial del Gobierno, que todos podían oír fácilmente en El Salvador, a causa de su proximidad) a continuar en la labor emprendida, hasta que no quedara un solo salvadoreño en el terri-

torio de Honduras. Se trataba de una verdadera "agresión" planeada a escala nacional.

Al ser enviados los recién llegados al interior del país y relatar éstos los malos tratos recibidos y el modo cruel de actuar de sus perseguidores, en los que se podía descubrir fácilmente un intento manifiesto de humillar a El Salvador, el sentimiento patriótico de los salvadoreños, ya muy excitado, se exasperó todavía más y se hizo voz común que tal ofensa a la dignidad nacional no podía pasarse sin un serio castigo a sus causantes.

Con todo, la autoridad pública prefirió echar mano de los medios pacíficos que aún pudiera hallar a mano y dilató cuanto pudo toda medida que supusiera un intento bélico contra Honduras.

Así recurrió una y otra vez a la OEA ("Organización de Estados Americanos"); pidió y obtuvo la visita al país de un grupo de representantes de la "Delegación de Derechos Humanos" de las Naciones Unidas; presentó, lo mismo ante estos que ante los Cancilleres de Guatemala, Nicaragua y Costa Rica (venidos también a El Salvador para conseguir una conciliación) las pruebas acumuladas de la agresión hondureña, consistentes en las declaraciones de los expulsados, tomadas en actas notariales, los certificados médicos que evidenciaban los malos tratos ocasionados incluso a mujeres y a niños (hubo muchos casos de violaciones de mujeres y muchachas jóvenes), las fotografías de los grupos de recién llegados, que mostraban el estado de agotamiento en que se hallaban. Todo ello resultó inútil para conseguir que en Honduras se hiciera un alto en el camino emprendido.

La OEA, al parecer, no daba importancia al hecho de que se privara de toda protección a una minoría étnica, tan numerosa como la salvadoreña en Honduras, y se la tratara como a una gavilla de foragidos. Nada hizo de positivo o eficaz para impedir este que algunos han calificado de verdadero "genocidio".

SEGUNDA PARTE

AGRESION DE EL SALVADOR. - 15 DE JULIO A 15 DE AGOSTO DE 1969.

Solamente cuando el Gobierno de El Salvador comenzó a descubrir señales manifiestas de que el pueblo no aguantaba más, cuando comenzaron los rumores que le culpaban de "demasiado prudente", y ante el peligro de que estallara una seria revuelta interna, fue cuando finalmente se decidió por la única medida posible. Sus tropas entrarían en Honduras, no con intentos expansionistas —como se ha supuesto en el exterior— sino con el único fin de llegar hasta Tegucigalpa, derrocar al Gobierno de López Arellano, e imponer a Honduras un arreglo honroso, que detuviera esta continua violación de los derechos humanos más esenciales.

En efecto, en la madrugada del 15 de Julio pasado, irrumpieron varios contingentes de soldados salvadoreños en territorio hondureño por diversos pasos fronterizos. Les había precedido, pocas horas antes, un sorpresivo bombardeo a los principales aeropuertos de dicho país. En cuestión de pocos días, avanzaron unos 100 Km. hacia el interior y ocuparon varias localidades próximas a la frontera.³

3.—Ya bastantes días antes El Salvador había roto sus relaciones diplomáticas con Honduras, retirándose a sus respectivos países el personal de ambas Embajadas.

Nuevos Audiolentes contra la Sordera

M A I C O

MODELO 1969

Lo más moderno y avanzado. Tolo el audifono completamente oculto en los lentes.

**ALGARA y Co. Edificio Palermo,
Calle Rubén Darío. Teléfono 21-35-08.**

SAN SALVADOR - EL SALVADOR.

Por su parte, los hondureños respondieron bombardeando algunas instalaciones portuguesas de El Salvador, así como el aeropuerto de la capital.⁴

En este momento es cuando la prensa extranjera, a la que hasta entonces no había preocupado la triste suerte de los salvadoreños perseguidos, si no fue en más de un caso para ridiculizarla, consideró como su deber profesional el informar a sus lectores de este "intolerable acto de fuerza". Según esta prensa —la mayoría— no se podía aprobar este modo unilateral de resolver sus diferencias estos dos pequeños países del área centroamericana. Así se expresó más o menos, la radio y la prensa en EE. UU., en Rusia, en Inglaterra, países todos que al parecer jamás han dado ejemplo de intervenciones armadas para solventar sus problemas, sea con sus vecinos, sea con otros países a los que pretendían "ayudar". Véase lo que declaró la colonia norteamericana con residencia en El Salvador en un escrito remitido a Washington: "La prensa y la radio internacionales han repetido, algunas veces textualmente, las mentiras de la propaganda del Gobierno hondureño. Fue de lo más perturbador, por lo menos al principio, escuchar a la Voz de América y a la BBC repitiendo todo el cuadro, totalmente distorsionado y completamente falso, presentado por el Gobierno de López Arellano".

La prensa centroamericana se unió al coro general. "No puede admitirse en ningún caso este modo violento de anexionarse nuevos territorios", declararon con evidente desconocimiento de la realidad varios mandatarios latinoamericanos.

Finalmente, la OEA resolvió salir de su inacción, y después de más de cuatro semanas de haber comenzado la agresión hondureña, convocó a una reunión de emergencia.

4.—La mayor pérdida consistió en la destrucción casi total de la refinería de petróleo establecida en el puerto de Acajutla, pérdida valorada en 3 millones de dólares.

Acudieron a Washington los Cancilleres de los países miembros de dicho organismo, incluido el de EE. UU., y en esta "13ª Conferencia Interamericana" (que presidió el Canciller colombiano Alfonso López Michelsen) y que tuvo lugar en los días 27, 28 y 29 de Julio, se estudiaron las posibles medidas en relación a este conflicto.

Pero, antes de tomar decisión alguna, exigieron de El Salvador una promesa formal de retirar las tropas a sus propias fronteras. Por su parte, prometían los reunidos que la OEA adoptaría seguidamente las medidas convenientes para satisfacer las denuncias de este país, y conseguir que cesara la persecución arriba relatada.

En vista de ello, los representantes de El Salvador aceptaron esta condición el 28 de Julio, y en los primeros días de Agosto sus tropas verificaron una ordenada retirada y entregaron las ciudades ocupadas a representantes oficiales de la OEA, destacados por ella para este fin.

No ha sido tan sencillo para la OEA el conseguir que Honduras siguiera el ejemplo de El Salvador en cumplir lo acordado en Washington. La radio HRN continúa —en el momento de escribir estas líneas— su campaña de continuos ataques a El Salvador, y los agentes de la OEA no han podido apuntarse otro éxito que el de que se suavice un tanto la situación de los salvadoreños, mantenidos desde el 15 de Julio en campos de concentración, en condición equivalente a la de los prisioneros de guerra, y que a una parte de ellos se les permita salir a condición de volver a su patria de origen.⁵

5.—Estos campos de concentración —informaba la OEA a fine sde Agosto— se encontraban en 31 poblaciones distintas, con un total de 10.800 salvadoreños.

En ellos fueron internados cuantos salvadoreños pudieron hallarse desde el día en que comenzó la guerra, sacándolos violentamente de sus domicilios y separándolos del resto de sus familiares. La OEA ha reconocido las malas condiciones higiénicas de muchos de estos lugares y el trato poco humano que se observa con los detenidos.

Esta falta de cumplimiento de lo acordado en Washington provocó finalmente una reclamación formal de El Salvador a la OEA, presentada el 22 de Agosto y a la que aún no ha respondido esta.

BALANCE DE LA GUERRA.

Como saldo de esta guerra relámpago se ha hablado de unos 2.000, entre desaparecidos, heridos, muertos y prisioneros de ambos bandos. Las cifras oficiales publicadas por el Gobierno de El Salvador fueron solamente de unos 300 heridos y 90 muertos, entre ellos 6 oficiales. No conocemos ningún dato que haya podido dar Honduras a este respecto.

A ello deben añadirse cuantiosas pérdidas materiales, más por el deterioro de la situación económica en uno y otro país que por las destrucciones producidas por la guerra y que se redujeron a pérdidas de material bélico (principalmente aviones destruidos en los aeropuertos o en algún que otro combate aéreo) y a los incendios de algunas instalaciones industriales en los puertos de La Unión y Acajutla, pertenecientes a El Salvador.

Las pérdidas económicas a las que nos referimos fueron particularmente sensibles en las industrias que exportaban sus productos fuera del país, en virtud del convenio recíproco establecido hace ya varios años por el "Mercado Común Centroamericano".

En la actualidad este comercio se halla virtualmente paralizado y con pocas probabilidades de que pueda reanudarse de un modo normal, si no es a largo plazo.

PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO

En el momento de enviar este escrito a la imprenta continúa la OEA sin señalar los términos de un arreglo que pudiera resultar efectivo para restablecer la situación previa al conflicto; y dadas las escasas atribuciones de este organismo en cuanto a una posible intervención en los países miembros, lo más pro-

bable será que se limite a conseguir la desaparición de los campos de concentración y dé con ello por terminada su actuación, quedando el resto a merced de la buena voluntad de los Gobiernos en litigio. Será, pues, la vuelta a la normalidad algo que solamente el tiempo, y mucho tiempo, podrá conseguir.

Conviene admitir que ambos Gobiernos han descuidado durante muchos años el problema de la admisión de emigrantes, problema que tampoco mereció la atención de los organizadores del Mercado Común, los cuales si se preocuparon de garantizar el libre tránsito de los bienes materiales de país a país, nada establecieron respecto al libre tránsito de la mano de obra.

Del mismo modo hay que reconocer, tanto en El Salvador como en Honduras y en los otros países del Istmo, la falta de disposiciones legales que facilitaran el asentamiento en tierras incultas de los excesos de población. Esta medida, relativamente fácil en Honduras, no hubiera servido en El Salvador, en el mejor de los casos, para cortar totalmente la salida de campesinos salvadoreños hacia el exterior, a causa de la enorme presión poblacionista de este país, aunque la hubiera podido aminorar notablemente. En la actualidad, y aleccionados por lo sucedido, se manifiesta en El Salvador una fuerte corriente de opinión en favor del reparto de tierras entre los refugiados y son varios los terratenientes que se han ofrecido a hacerlo voluntariamente.

Se ha dicho que a pesar de la intervención armada de El Salvador las cosas han quedado como estaban o peor aún. Al quedar cortado el avance de sus tropas por la amenaza de la OEA de aplicarle las sanciones que corresponden a un país agresor, este no pudo conseguir el fin que pretendía de acabar definitivamente con la agresión hondureña y proteger de un modo eficaz los derechos humanos de los que aún permanecían en el país. Su acción bélica exasperó aún más al Gobierno de Honduras y empeoró la situación de éstos.

Se ha dicho también que El Salvador debió agotar todos los recursos pacíficos que aún tenía y cargarse de razón, antes de acudir a las armas.

Pero, es difícil predecir qué solución hubiera sido menos mala en este caso. Porque tampoco la OEA —único organismo capaz de intentar un arreglo pacífico— ha tenido más éxito en su intervención.

En todo caso, hay que reconocer que lo que muchos han considerado como una "agresión salvadoreña", no fue sino un último y heroico expediente, al que recurrió éste ante una previa y bien preparada "agresión hondureña".

De seguir el actual Gobierno hondureño la misma política de tolerancia respecto a los emigrados que habían seguido los anteriores, nada hubiera sucedido. Es seguro que no hubiera habido conflicto armado si el Gobierno hondureño se hubiera limitado a comunicar a El Salvador su decisión de hacer salir del país a todos los emigrados salvadoreños. Hubiera sido tan sólo una negociación difícil y penosa, pero no se hubiera llegado a una guerra. Pero lo que es una equivocación lamentable es creer que se puede ofender alegremente y sin consecuencias gravísimas la dignidad nacional de otro país, como lo ha hecho Honduras.

QUE MOTIVOS PUDO TENER HONDURAS PARA PROVOCAR ESTA SITUACION.

El punto más oscuro y más difícil de dilucidar está en buscar las razones por las que el Gobierno de Honduras se decidió a proceder a esta expulsión violenta y humillante en extremo para El Salvador. Pudiera sospecharse que lo que se pretendía de hecho era lo que ha sucedido, a saber, una situación gravemente conflictiva entre estas dos naciones, situación que pudiera arrastrar a ambas a un estado catófico.

La presencia en puestos oficiales en Honduras de elementos de conocida tendencia comunista, así como las declaraciones de Fidel Cas-

tro en favor de Honduras, parecen justificar esta hipótesis. En este caso no sería extraño que continuaran produciéndose nuevos incidentes y acaso nuevas intervenciones armadas, con objeto de completar esta ruina común.

Permítasenos, para concluir, reproducir aquí la explicación que se lee en el pronunciamiento de los residentes norteamericanos en El Salvador, citada también más arriba:

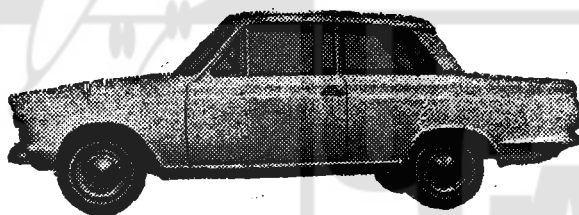
"No obstante los cientos de miles de acres de magnífico suelo agrícola no desarrollado en Honduras, el Gobierno de López Arellano ha convertido en tema político un programa de reforma agraria y ha usado la inmigración Salvadoreña como su palanca emocional política. Desde hace como un año la radio oficial y las estaciones de radio privadas hondureñas han hecho propaganda contra los emigrantes salvadoreños elevando el grito al cielo de que los salvadoreños llegan a Honduras únicamente para robar a los hondureños sus tierras y empleos. Este tema llegó al extremo con las

amenazas en que decían a los salvadoreños que si no abandonaban voluntariamente el país serían muertos y enviados sus cadáveres a El Salvador. No obstante esta vil propaganda, la gente en El Salvador no parecía prestar mucha atención a ello, juzgando que era sólo un ardid político".

"En Junio de este año, el Gobierno de López Arellano se encontró en serias dificultades políticas internas, comprendiendo la huelga de los profesores y estudiantes universitarios".

"Desgraciadamente, esto coincidió con los juegos internacionales de fútbol para seleccionar al equipo centroamericano que habría de ir al evento internacional en México, del cual los dos finalistas eran El Salvador y Honduras. La propaganda del Gobierno hondureño convirtió los juegos de fútbol en un acontecimiento político y propició una marejada de emoción, presumiblemente para distraer la atención de los problemas políticos ya mencionados".

Admire la nueva linea



FORD CORTINA

Magnífica combinación de fuerza, robustez y amplitud, con capacidad para cinco pasajeros!

DISTRIBUIDORES:

COMERCIAL KEILHAUER, S. A.

TELEFONOS: Central 21-7790 — Repuestos 21-9855 — Ventas 21-9856 — 27-0522
San Salvador, El Salvador, C. A.